

1.142.026

Pernoctaciones

Las pernoctaciones hoteleras en Balears ascendieron a 1.142.026 en marzo de 2019, y a 3.127.378 en abril, coincidiendo con la Semana Santa.

41,5

RevPar

Los ingresos por habitación disponible fueron de 41,5 euros en el mes de marzo de 2019 en Balears, y de 59,2 euros en abril.

1.648.728

Tráfico aéreo

Los aeropuertos de las Islas - Palma, Menorca y Eivissa - registraron 1.648.728 pasajeros en el mes de marzo de hace un año y 3.197.703 en abril.

66.228

Crucevistas

Balears acogió a 66.228 pasajeros de cruceros en los diferentes puertos de la Autoritat Portuària en marzo de 2019, y 170.155 en abril.

134

Ejecuciones hipotecarias

En el primer trimestre de 2019 se ejecutaron 134 hipotecas (212 en el T2), 68 de ellas sobre viviendas, y hubo 374 lanzamientos de alquiler (437 en el T2).

porte y almacenamiento, y su actividad no para, más bien todo lo contrario; y 1.510 en actividades postales y de correos, que continúan operativas.

Se espera que la afectación en el empleo sea menor en Administraciones Públicas y Seguridad Social (21.356 afiliados hace un año), educación (24.670) y sanidad y servicios sociales (38.039). Estas tres áreas suponen el 17,9% del empleo, aproximadamente uno de cada seis afiliados.

El resto de servicios empleaba a 113.559 afiliados a la Seguridad Social en marzo de 2019.

CARLES MANERA. Para el presidente del Consell Econòmic i Social (CES), Carles Manera, la crisis será "temporal". "Creo que las medidas que ha anunciado el Gobierno son muy contundentes y en la línea de las que aplicará Alemania. Falta ver su aplicación práctica", señaló.



▲ El Born, sin apenas vida. En marzo de hace un año había 49.743 afiliados en comercio al por menor.

Asimismo, puso de manifiesto que el gran peligro a partir de ahora es la deflación: "Hay que evitar a toda costa la deflación. Los precios caerán porque se reducirá el consumo, lo que a su vez haría caer la producción y sería un espiral negativo. Para

evitarlo hay que estimular la demanda agregada, la pública a través de la inversión, y la demanda a través del consumo. Hay margen de maniobra para medidas de política monetaria y política fiscal. El Banco Central Europeo debe seguir compran-

do bonos de deuda y tiene que haber coordinación entre la Unión Europea y los países. Tenemos que aprender del pasado, ya que la austeridad y el control de la deuda solo alargaron la crisis, una lección que aprendieron desde gobiernos conservadores

como el de Merkel hasta a social-demócratas como España o Portugal. Lo importante es salir del bache", señaló.

CARMEN PLANAS. CAEB considera "acertadas" las medidas aprobadas por el Consejo de Ministros. Carmen Planas, presidenta de la Confederación de Asociaciones Empresariales de Balears, cree que es positiva la facilitación de Expedientes de Regulación Temporal de Empleo (ERTE): "Estamos a favor de que el Gobierno haya recogido peticiones empresariales para facilitar los ERTE a los que pueden acogerse las empresas, ya sean grandes, medianas, pequeñas, microempresas o autónomos, que se han visto afectadas tanto por los cierres decretados con el estado de alarma, como a las que ya sufren una caída de demanda o de producción como consecuencia

Del 11-S al COVID-19



ANTONI RIERA

Director técnico de
Impulsa Balears

Pocos días antes de los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 el Gobierno español había presentado en las cortes un proyecto de presupuesto que, lógicamente, no podían prever aquellas circunstancias tan especiales. Tras los atentados, se abrió en los ambientes económicos internacionales una oleada de pesimismo y desconcierto. Los medios de prensa compararon el 11-S con Pearl Harbor (1941). Existía una práctica unanimidad en considerar que a corto plazo la situación resultante tendría serios efectos sobre la economía española y, desde luego, en la economía balear. Las actividades relacionadas con el turismo, la organización de congresos, cruceros... se verían claramente afectadas por el miedo a volar y a nuevos atentados. Los técnicos del Gobierno de España admitían que el consumo se desaceleraría por-

que las familias, ante la incertidumbre, moderarían sus decisiones de gasto. Se reconocía que el sector de la construcción reduciría su crecimiento. Ciertamente, las exportaciones se desacelerarían, lo que afectaría al sector industrial. A pesar de que el ataque terrorista no afectó a la capacidad de producir y distribuir bienes, es decir, no tuvo impacto sustancial por el lado de la oferta, se daba por descontado que la pérdida de confianza de consumidores y empresarios terminaría provocando despidos y cierres de empresas. Se esperaba, eso sí, que en el medio plazo los empresarios retomaran la confianza y el círculo virtuoso de la inversión empezara a dar sus frutos. La pregunta en aquel entonces era ¿Cuándo empezará este 'medio plazo' esperanzador?

La situación actual derivada del imprevisible COVID-19 comparte, si cabe, con más razón, esa misma pregunta ante un corto plazo que lleva implícitas restricciones y caídas de la actividad que, lamentablemente, empujan la economía hacia un nuevo escenario. La razón del actual pesimismo es que antes del COVID-19 la economía española y, por ende, la balear, ya transitaban por una fase de desa-

celeración y que, a diferencia del 11-S, cuya factura inicial se estimó en 13 mil millones de dólares, la del COVID-19 asociada a la actual caída de la actividad por la declaración del estado de alarma podría alcanzar, solo en España, los 55 mil millones de euros.

La receta a aplicar para combatir las consecuencias económicas derivadas del COVID-19 se asemeja mucho a la que con motivo del 11-S se aplicó: una combinación de política monetaria (rebaja de tipos y aumento de la liquidez) y política fiscal (aumento del gasto público y reducción de impuestos). La primera es fundamental, pues, aunque no consiga cauterizar las pérdidas, sirve para impedir que los

La razón del actual pesimismo es que antes del COVID-19 la economía ya estaba en desaceleración

La receta a aplicar se asemeja a la del 11-S: una combinación de política monetaria y política fiscal

Los pesimistas hablan de una recesión en forma de 'L' y los optimistas de una en forma de 'V'

problemas de liquidez se convierten en problemas de solvencia. La segunda, es clave para estimular la reconstrucción de la economía.

Sin embargo, en estos momentos, aunque no faltan decisiones en ambos ámbitos por parte de las autoridades competentes, no se puede obviar que el recorrido de política monetaria es prácticamente nulo, dados los actuales niveles de los tipos de interés (0%) y que la capacidad fiscal está en algunos países, como España, limitada por el déficit acumulado durante la etapa de expansión y comprometida, al mismo tiempo, por las necesidades crecientes de gasto sanitario y prestaciones sociales, en un contexto de menor recaudación. Por ello, es muy importante, especialmente en la zona del euro, que se haga una actuación coordinada entre todos los países. Esto no solo permitiría maximizar el impacto positivo de las distintas medidas adoptadas por los gobiernos, sino que supon-

dría una inyección de confianza para los ciudadanos y, especialmente, para los inversores, pues evitaría una subida de la prima de riesgo en determinados países, como España.

Y es en este punto cuando algunos analistas pesimistas muestran su preocupación por la situación actual, sobre todo cuando advierten que no haber hecho los deberes en el pasado tiene coste y para demostrarlo, hacen analogías con la situación de estancamiento de Japón, donde la política monetaria y fiscal fueron inefectivas, lo que nos situaría en una recesión en forma de 'L', que se alargaría en el tiempo.

Por el contrario, el discurso optimista señala que una contracción de estas características tarda de media 10 meses en ser absorbida, así que estaríamos, en el peor de los casos, en presencia de una recesión moderada y de corta duración como la del 11-S. Una recesión tipo 'V'.

¿Cuál de estos escenarios es más probable? En Impulsa Balears no sabemos la letra, pero conocemos la palabra clave: responsabilidad. Porque las decisiones que tomemos hoy, decidirán la letra de mañana.